

## LA REENCARNACION

La reencarnación enseña como doctrina, que el Alma, el principio viviente, el Ego o parte inmortal del hombre, después de la muerte del cuerpo en que residía pasa sucesivamente a otros cuerpos, de suerte que para un mismo individuo hay una pluralidad de existencias, o mejor dicho, una existencia única de duración ilimitada, con períodos alternativos de vida objetiva y vida subjetiva, de actividad y reposo, comúnmente llamados “vida” y “muerte”, comparables en cierto modo a los periodos de vigilia y de sueño de la vida terrestre, cada una de estas existencias en la tierra, es, por decirlo así, un día de la Gran Vida individual.

Mediante el proceso de la Reencarnación, la entidad individualidades transitorias, recorriendo así en el curso de su evolución, una tras otra, todas las fases de la existencia, con el objeto de ir atesorando las experiencias relacionadas con las condiciones de vida inherentes a ella, como atesora el estudiante diversos conocimientos y experiencias en cada uno de los cursos de su vida universitaria, hasta que una vez terminado el ciclo de renacimientos, agotadas todas las experiencias y adquirida la plena perfección del Ser (Mt 5<sup>48</sup> Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto) el Espíritu individual libre por completo de todas las trabas de la materia, alcanza la liberación y vuelve a su punto de origen, abismándose de nuevo en el seno del Espíritu Universal, como gota de agua en el inmenso océano.

La reencarnación afirma la existencia de un principio imperecedero e individualizado que habita y anima el cuerpo del hombre, y que a la muerte de este cuerpo pasa a encarnarse en otro cuerpo después de un intervalo más o menos largo de vida subjetiva en otros planos. De este modo las vidas corporales sucesivas se enlazan como otras tantas perlas en su hilo, siendo este hilo el principio viviente, y las perlas las numerosas y diversas existencias o vidas en la tierra.

La Trasmigración de las Almas afirma que un Alma puede pasar de las formas humanas a las animales y puede pasar a otras formas aún inferiores (vegetales o minerales). Nosotros rechazamos estas afirmaciones por ser irracional y porque se opone abiertamente a las leyes fundamentales de la Naturaleza.

El Alma humana no puede encarnar sino en formas humanas, pues sólo estas pueden ofrecer las condiciones mediante las cuales son posibles sus funciones; no puede vivir jamás en cuerpos animales ni puede retroceder hacia el bruto porque sería ir contra la ley de la evolución. La Naturaleza nos abre puertas delante de nosotros, pero las que dejamos atrás se cierran irremisiblemente como una cerradura de resorte para la cual no tenemos llave.

La Reencarnación, doctrina que parece nueva entre nosotros a fuerza de antiquísima, es la creencia de los 2/3 de la población del globo, y ha sido aceptada sin reservas en todos los pasados siglos, en una palabra es una verdad olvidada.

En las escrituras sagradas de la mayor parte del Oriente se habla de la Reencarnación como una doctrina que no tiene necesidad de pruebas ni demostraciones, como una de esas verdades corrientes e inconfusas\* que todo el mundo acepta sin examen ni discusión.

Muchos grandes pensadores y filósofos antiguos y modernos la han admitido sin reserva, y para probarlo no hay más que citar los nombres de Pitágoras, Platón, Empédocles,

Sócrates, Kant, Lessing, Shelley, Emerson, Orígenes, Buenaventura, Paracelso, Boëhme, Swedemboig, Leibnitz, Goethe, Hegel, Ricardo Wagner, Giordano Bruno y Campanella, etc. Cosa que no debe de extrañarnos porque la doctrina de la Reencarnación es la única que nos ofrece una explicación clara, lógica y satisfactoria de gran número de problemas y enigmas que ponen en tortura a la inteligencia humana, tales como las diferencias de carácter, los diversos instintos, tendencias innatas de diversas personas, el talento y las disposiciones naturales de algunas de ellas para las ciencias, artes; las aparentes injusticias que vemos de otra forma, la suerte feliz o desgraciada de los hombres no responde a ninguna idea de Justicia, sino que depende sencillamente del mero capricho de una divinidad irresponsable o de las fuerzas ciegas de una Naturaleza sin alma.

De todo lo expuesto se deduce que debe existir necesariamente una causa, una Ley que regule de una manera justa y precisa las condiciones de cada encarnación o existencia y esta Ley es el Karma, ley inflexible que ajusta sabia y equitativamente a cada causa su debido efecto; En virtud de la ley kármica, las buenas o malas consecuencias de todos los actos, palabras y pensamientos del hombre reacciona sobre él con la misma fuerza con que obraron, y así tarde o temprano, en la presente o en venideras existencias, cada cual recoge exactamente lo mismo que ha sembrado.

**Gl 67 “No os engañéis; de Dios nadie se burla; lo que cada uno siembra, eso cosechará.”**

Así, bajo la ley del karma, el alma elige libre, o si se prefiere consecuentemente, las circunstancias en que se desarrollara su nueva vida, con el fin de equilibrar vidas anteriores o adquirir más conocimiento.

**Tolstoy : “Nuestra vida no es más que un sueño de la existencia verdadera y así seguirá hasta que regresemos a Dios” .**

### **LA REENCARNACION EN LA HISTORIA**

Es una doctrina milenaria. La encontramos en todos los pueblos primitivos con sus diversas culturas, y en todas las religiones. Los llamados Magos por los caldeos y persas eran maestros de la Sabiduría Oculta que enseñaban la doctrina de los renacimientos como una de las verdades fundamentales.

Los egipcios ya enseñaban la reencarnación hace 5.000 años con estas palabras:

**“Antes de nacer, el niño ha vivido ya, y la muerte no termina en la nada. La vida es un devenir que transcurre semejante a un día de sol que recomenzará.”**

De los egipcios pasó a los griegos por Pitágoras y sus discípulos. Sócrates, Platón, Apolonio, Empedocles y muchos otros la popularizaron.

Pitágoras enseñaba que la doctrina de la reencarnación tenía en cuenta la desigualdad observable en la vida de los hombres. Una vida en la carne no es más que una anilla en la larga cadena de la evolución del alma.

Así mismo Platón enseñaba la doctrina del renacimiento. Decía:

“Para que en esas nuevas vidas las almas de los muertos desgasten sus malas acciones pasadas”. Afirmaba que reencarnaban con instintos y tendencias adquiridas por anteriores experiencias. Entre esas experiencias heredadas de vidas pasadas, colocaba Platón las ideas innatas.

Las escuelas de Sócrates y Platón aseguraban que las almas toman nuevos cuerpos para repetir vidas físicas a fin de desarrollar las facultades de la psiquis y adquirir la sabiduría.

La escuela de Hermes ya sostenía que “las almas bajas y malas permanecen encadenadas a la tierra por múltiples renacimientos; pero las almas virtuosas suben volando hacia las esferas superiores “ ( 2670 A.C ).

Porfirio, filósofo neoplatónico, y discípulo de Orígenes y de Plotino ( siglo III ) junto con otros filósofos neoplatónicos, enseñó igualmente la misma doctrina.

Plotino decía:

“Es un descubrimiento reconocido desde los tiempos de la antigüedad que si el alma comete fallos, será condenada a expiarlos sufriendo castigos en tenebrosos infiernos, luego se le permite pasar a nuevos cuerpos y recomenzar sus pruebas.”

Orígenes, discípulo de San Clemente y el más instruido de los padres cristianos, acepta la doctrina de las vidas sucesivas, que eran creencia común de los primeros tres siglos del cristianismo. Decía:

**“Cada alma recibe un cuerpo de acuerdo con sus merecimientos y sus previas acciones”**

La Escuela de Alejandría da un mayor esplendor a la doctrina de la reencarnación con las obras de Filón, Plotino, Jámblico, Porfirio y Ammonio Saccos.

Plotino decía que **“cada alma recibe el cuerpo que le conviene y que esté en armonía con sus antecedentes, según sus existencias anteriores”**.

Jámblico (siglo IV) decía: **“Los hombres que se quejan porque padecen sin haber cometido faltas, ignoran si sufren cabalmente por lo que el alma hizo en otro tiempo.”**

Krisna (3.000 A.C.) dijo:

**“... yo y vosotros hemos tenido muchos nacimientos. Los míos no son conocidos sino por mi, pero vosotros no conocéis siquiera los vuestros”**.

Los vedas, que eran monoteístas, afirmaban la inmortalidad del alma y la vuelta de nuevo a la carne. Sostenían que el alma es una parte inmortal del hombre.

Según el Corán: **“... Alá nos envía muchas veces hasta que regresemos a ÉL”**

Los Celtas: **“El Ser –decían los druidas- se eleva desde el abismo y asciende por etapas sucesivas hasta la perfección encarnándose en el seno de las humanidades sobre los mundos de la materia que son otros tantas estaciones de su largo peregrinaje.”**

El judaísmo creía en la reencarnación, Josefo en sus obras hace profesión de su fe en la reencarnación y refiere que ésta era la creencia de los esenios y fariseos.

Los cabalistas ( judíos místicos ) se ocuparon de la reencarnación, ver el libro Trasmigración del alma, del rabí Isac Lurio.

El profeta Malaquías: "... He aquí que yo os enviaré el profeta Elías antes de que..."

El Sanedrín envía a preguntar a Juan el Bautista si él era el Mesías o era Elías (S. Juan I-V 19-21).

La creencia de la reencarnación de las almas fue sostenida por los primeros cristianos, como doctrina, en los primeros siglos de nuestra era.

San Jerónimo ( siglo IV ), secretario del Papa Dámaso\* y autor de la Vulgata en su controversia con Vigilantus de Gales debía reconocer que el renacimiento de la almas era la creencia de la mayoría de los cristianos de su tiempo. Más luego cuando la Iglesia entró a formar parte del Estado, esta doctrina fue atacada.

Concilio de Constantinopla II, año 553:

Se condena los puntos de vista de Orígenes y las teorías gnósticas a instancias del emperador Justiniano I, quien promulgó una ley en la que se declaraba: Todo aquel que sostenga la mística idea de la preexistencia del alma y la maravillosa opinión de su regreso, será anatematizado. Esta anatematización, que era una maldición en aquellos tiempos, significaba la persecución.

## LA BIBLIA Y LA REENCARNACIÓN:

### Preguntas del Bautista y testimonio de Jesús    **Mt 11**<sup>13,14</sup>

...7 Cuando ellos se marchaban, se puso Jesús a hablar de Juan a la gente: "¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? 8 ¿Qué salisteis a ver, si no? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten con elegancia están en los palacios de los reyes. 9 Entonces ¿A qué salisteis? ¿A ver a un profeta?.

10 Este es de quien se ha escrito:

He aquí que yo envío mi mensajero delante de ti, el cual te preparará por delante el Camino.

11"En verdad os digo que no ha surgido entre los nacidos de mujer uno mayor que Juan el Bautista, sin embargo, el más pequeño en el reino de los Cielos es mayor que él"

12 Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo conquistan. 13 Pues todos los profetas, lo mismo que la Ley, hasta Juan profetizaron. 14 Y, si queréis admitirlo, él, es Elías, el que iba a venir. 15 El que tenga oídos, que oiga.

### La venida de Elías    **Mt 17** <sup>9,13</sup>

9 Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: "No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos" 10 Preguntáronle entonces sus

discípulos: “Por qué pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero (después de haber visto al Mesías ya venido 16<sup>16</sup>, en su gloria, 17<sup>1,7</sup>, los discípulos se maravillaban de que Elías no haya desempeñado el papel de precursor que Malaquías le asignaba. Lo ha desempeñado, responde Jesús, pero en la persona de Juan Bautista, a quien no se le ha reconocido?

<sup>11</sup> Ciertamente, Elías ha venido ya, pero no le han reconocido, sino que han hecho con él cuanto han querido. Así también el Hijo del Hombre tendrá que padecer de parte de ellos.

<sup>13</sup> Entonces los discípulos comprendieron que se refería a Juan el Bautista.

### Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista      **Lc 1<sup>17</sup>**

<sup>5</sup> Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aaron, que se llamaba Isabel; <sup>6</sup> los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor. <sup>7</sup> No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos de avanzada edad.

<sup>8</sup> Sucedió que, mientras oficiaba delante de Dios, en el turno de su grupo (Este oficio consistía en renovar las brasas y los perfumes en el altar del incienso que se hallaba ante el Santo de los Santos. `` Ex 30<sup>6,8</sup> la incensación tenía lugar antes del sacrificio de la mañana y después de la tarde) , <sup>9</sup> le tocó en suerte, según el uso del servicio sacerdotal, entrar en el Santuario del Señor para quemar el incienso. <sup>10</sup> Toda la multitud del pueblo estaba fuera en oración, a la hora del incienso.

<sup>11</sup> Se le apareció el Ángel del Señor de pie, a la derecha del altar del incienso <sup>12</sup> Al verle Zacarías, se turbó, el temor se apoderó de él. <sup>13</sup> El ángel le dijo: “No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, te dará a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Juan (significa “Yahveh es favorable”); será para ti gozo y alegría, y muchos se gozarán en su nacimiento, <sup>15</sup> porque será grande ante el Señor; no beberá vino ni licor” (era nazareno); estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre, <sup>16</sup> y a muchos de los hijos de Israel, les convertirá al Señor su Dios <sup>17</sup> y le precederá con el espíritu y el poder de Elías (Según Ml 3<sup>23</sup>, se creía que la vuelta de Elías debía preceder y preparar la era mesiánica. Juan Bautista será el “Elías que ha de venir “ cf Mt 17<sup>10,13</sup>) para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y a los rebeldes a la sabiduría de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

**Ml 3<sup>23</sup> Yo os enviaré al profeta Elías antes que llegue el día del Señor, grande y terrible; <sup>24</sup> él hará que padres e hijos se reconcilien, de manera que, cuando yo venga, no tenga que entregar esta tierra al exterminio.**

<sup>18</sup> Zacarías dijo al ángel: “¿En que lo conoceré? (Zacarías pide una “señal” Gn 15<sup>8</sup>; Jc 6.7; Is 7<sup>11</sup>; 38<sup>7</sup>. pero sigue escéptico) Porque yo soy viejo y mi mujer de avanzada edad” .

<sup>19</sup> El ángel le responde: “Yo soy Gabriel, el que está delante de Dios, y he sido enviado para hablarte y comunicarte esta buena nueva. <sup>20</sup> Te vas a quedar mudo y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, porque no diste crédito a mis palabras, las cuales se cumplieron a su tiempo <sup>21</sup> El pueblo estaba esperando a Zacarías y se extrañaban de su demora en el Santuario <sup>22</sup> Cuando salió, no podía hablarles y comprendieron que había tenido una visión en el Santuario; les hablaba por señas y permanecía mudo.

<sup>23</sup> Cuando se cumplieron los días de su servicio, se fue a casa <sup>24</sup> Días después concibió su mujer Isabel, y se mantuvo oculta durante cinco meses <sup>25</sup> diciendo: Esto es lo que ha

hecho por mi el Señor en los días en que se dignó quitar mi oprobio entre los hombres (la esterilidad se consideraba como deshonor, e incluso como castigo)

### Herodes y Jesús      Mc 6<sup>14</sup>

<sup>14</sup> Llegó a enterarse el rey Herodes, pues su nombre (el de Jesús) se había hecho célebre. Decía el: “Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos y por eso actúan en él fuerzas milagrosas”

<sup>15</sup> Otros decían: “Es Elías”; otros: “Es un profeta como los demás profetas” <sup>16</sup> Al enterarse Herodes, dijo: “Aquel Juan, a quien yo decapité, ese ha resucitado.

### El ciego de nacimiento      Jn 9<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Vio, al pasar, a un ciego de nacimiento, <sup>2</sup> y le preguntaron sus discípulos: Rabbí: ¿Quién pecó, él o sus padres, para que haya nacido ciego? <sup>3</sup> Respondió Jesús: “Ni él peca ni sus padres; es para que se manifiesten en él las obras de Dios...”

*Es obvio que si se plantea la posibilidad de que el ciego hubiera podido pecar y eso ser causa de que naciera ciego, tendría que haber pecado antes de nacer, es decir en otra vida.*

### Profesión de fe y primado de Pedro      Mt 16<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo el Hombre?” <sup>14</sup> Ellos le dijeron: “Unos, que Juan el Bautista, otros, que Elías; otros que Jeremías o uno de los profetas”, Díceles: “Y vosotros ¿Quién decís que soy?” <sup>16</sup> Simón Pedro le contestó: “Tu eres el Cristo, el Hijo de Dios Vivo”.

*Aquí la creencia en la Reencarnación es del pueblo en general. Y como vemos unos creen que es un profeta del siglo IX antes de Cristo y otro del siglo VI antes de Cristo.*

## Ciclos de la Reencarnación:

La reencarnación afirma que la vida del Espíritu es una sola e inmortal, compuesta de ciclos en concordancia con su necesidad evolutiva. Dado el atraso evolutivo de nuestra humanidad, ninguno de nosotros realiza el programa en una sola existencia, por lo que es necesario volver una y otra vez hasta completarlo.

La Tierra es una escuela de aprendizaje para espíritus en el ambiente que corresponde a cada cual, de acuerdo con el estado de adelanto o de atraso en que se encuentre.

Aquellos que creen conseguir la salvación o la gloria en una sola vida ¿han meditado sobre la salvación, sobre sus imperfecciones? O viven en la pueril esperanza de alcanzar graciosamente la eternidad que ha de conquistarse por el propio esfuerzo.

Nuestros errores, en pensamientos, palabras y acciones, productores de fuerzas energéticas desequilibrantes que hemos hecho gravitar sobre nosotros mismos, han impregnado nuestra propia naturaleza psíquica, han oscurecido y densificado el alma y producido un desajuste en nuestra acción del cosmos, el cual tiene que ser reajustado. Y el reajuste ha de efectuarse ya voluntariamente con amor, amor sentido y vivido en nuestras relaciones humanas y con todo lo creado; ya compulsoriamente por el dolor ¿sufrimiento`?

## Conclusiones

La reencarnación es consecuencia del Pacto hecho con la divinidad que consiste en que por las continuas pruebas en las vidas que nos imponemos para borrar de nuestro espíritu lo que nos perdió: la conciencia del bien y el mal.

Nosotros elegimos el tiempo para reencarnar cuando no tenemos cuerpo para alcanzar nuestro perfeccionamiento.

Dios es el principio y el final del hombre, final que alcanzamos a través del cuerpo.

Esta encarnación atiende al principio de la Creación, y es por eso que nos vemos envueltos en un proceso de encarnaciones en diferentes cuerpos que nos sirven de plataforma en esta y otras vidas.

No tenemos un solo cuerpo y una sola vida porque sino recordaríamos los fallos y pruebas anteriores y eso no sería justicia, y se eternizaría la dualidad, por eso tenemos un número indeterminado de vidas diferentes para nuestro completo desarrollo.

Por otra parte todos tenemos derecho a volver a nuestro estado natural, es decir a no tener cuerpo.

Somos nosotros quienes nos juzgamos según nuestras obras, y nos Unimos o bajamos de nuevo a otro cuerpo en este u otros mundos.

Así como hay una muerte del cuerpo, también hay una muerte del espíritu pues debe transformarse para alcanzar una forma evolutiva en otros mundos superiores.